

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

16. Drogas “en familia”

Responsable NEL Tarija-Bolivia: Edwin Jijena Durán (AP)

Participantes: María José Figueroa León (Asociada NEL Santiago de Chile), Rosana Fautsch (México), Carlos Chávez B. (Perú), Maggie Jauregui, (APEL Santa Cruz Bolivia), Dora Añasgo, Whitney Ferrufino, (NEL Tarija Bolivia), Sofía Guaraguara (NLS/NEL).

Efectos de la conjunción de los discursos: amo, universitario y capitalista en los lazos

Y en cuanto a los pequeños objetos *a* minúsculas que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna, piénsenlos como letosas [...]. Es realmente cierto que cada uno se enfrenta con dos o tres de esta especie...lo importante es saber qué sucede cuando uno se pone verdaderamente en relación con la mismísima letosa. [Lacan, 1970]

El título “Drogas en «familia”” es provocador puesto que introduce la proposición “en”, que según Corominas deriva del latín *in* “dentro de”. Para la RAE se trata de “hacia adentro o al interior”, entonces, el tema que nos convoca es ¿drogas al interior de la familia? El tema de la conversación gravita en torno a una incógnita sobre el nexo entre drogas y familia. Se trata de dos conceptos definidos y abordados por el discurso de la ciencia al servicio del mercado ¿qué puede aportar el psicoanálisis?

Drogas, consumo y vínculos sociales

El ritmo acelerado de la sociedad junto a la oferta de múltiples y llamativos objetos de consumo promueve nuevas opciones de goce, exhibidas en atrayentes envolturas que

atrapan al sujeto llevándolo, en ocasiones, a destructivas formas de satisfacción en las que prima la pulsión de muerte, el goce. Dejando en evidencia que el intento de alcanzar la satisfacción está comandado por el exceso, la soledad y el consumo sin límites.

En la tenaz búsqueda de la felicidad y tras el encuentro con el tropiezo, el sujeto se conforma con evitar el sufrimiento. Esto es algo que Freud plantea:

La vida, como nos es impuesta resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que las reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles a ellas. Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo.

Así, en la era del consumo cada día se crean objetos destinados, aunque sea momentáneamente, a evitar el sufrimiento. Freud propone tres vías para aliviar el malestar: satisfacciones sustitutivas, distracciones o narcóticos, estos últimos hoy en día se encuentran al alcance de todos, sin importar si se trata de drogas duras o blandas, legales o ilegales, naturales, sintéticas o farmacológicas; lo que importa es que haya alguien dispuesto a consumirlas. Recordemos que la oferta genera demanda y en la actualidad no hay un límite o una prohibición que impida alcanzar lo anhelado en la época del *impossible is nothing, just do it*, época en la que el Nombre del Padre y los ideales ya no operan como antes.

Éric Laurent indica que la droga introduce una ruptura con el goce fálico basándose en la frase de Lacan “la droga, la única forma de romper, el matrimonio del cuerpo con el pequeño-pipí”, esto lo lleva a plantear que no se trata de una formación de compromiso, sino de ruptura que operaría en dos niveles “ruptura con el Nombre del Padre por fuera de la psicosis” y “ruptura con las particularidades del fantasma”, lo que implica para él. “el surgimiento en nuestro mundo de un goce uno. En tanto no es sexual”. En la presente cita de Laurent se articula la ruptura con el goce fálico y entra en escena un goce más allá del falo, a nivel del cuerpo, se trata del goce Uno, sin representación, repetitivo y sin articulación a ningún orden ni vínculo con lo sexual. Así podemos pensar la droga como un objeto con múltiples funciones convertidas en una vertiente de goce, repetitiva siempre queriendo un poco más, ya que nunca es suficiente, se trata de un goce que reaviva de inmediato la insatisfacción sin pasar por el Otro. Por otra parte, especifica la ruptura con el

Nombre del Padre y con el fantasma más allá de una clínica continuista o de las estructuras clínicas, lo que además permite pensar lo que Lacan trabaja en el Seminario 17 en relación al desplazamiento en el lugar de la dominante que se produce desde el discurso del amo antiguo al discurso del amo moderno, donde el saber y los múltiples objetos gobiernan, desplazamiento del lugar de la ley.

Ahora bien, ¿cómo se pone en juego la intersección entre drogas y familia?, ¿qué de las drogas al interior de la familia?

Familia y sus transformaciones

La familia para el psicoanálisis es un concepto central. Para Freud es el lugar donde el niño se identifica, lugar donde opera la transmisión de la palabra y la cultura “para el niño pequeño los padres son al comienzo la única autoridad y fuente de toda creencia”. A lo largo de la enseñanza de Lacan el concepto ha sufrido modificaciones, se la ha pensado como institución que sanciona o prohíbe “predomina en la educación inicial, la represión de los instintos”, como función que posibilita una transmisión “desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura”, y como la que posibilita “la adquisición de la lengua a la que justificadamente se designa como materna”, es decir la familia “gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico”. Miller ha resaltado en su origen el mal encuentro y propone que está conformada por el Nombre del Padre, el Deseo de la Madre y los pequeños objetos *a*.

Bassols indica que es necesario distinguir la función del genitor (asociado a funciones básicas) de la función simbólica ligada a un acto de voluntad que requiere del consentimiento del sujeto para poder transmitirla, se trata de un operador lógico.

Si un operador fundamental en la familia es el Nombre del Padre ¿qué consecuencias tiene en éstas la dimisión paterna?, ¿cómo se ordena y regula el goce al interior de ella en los tiempos de su caída?, ¿qué hace de límite al imperativo a gozar en los tiempos de la subida del objeto *a* al cenit social? Evidentemente la familia de la época victoriana, de la que Freud se ocupó, ha sufrido una metamorfosis. En la actualidad la familia está marcada por los avatares del mercado y la producción (atravesada por las dificultades que trae la inserción en el mundo laboral). Surgen nuevos significantes que las nombran como invenciones que posibilitan nuevos lazos: familias reconfiguradas, monoparentales,

ensambladas, homoparentales, adoptivas. Transformaciones que generan desorientación y que en muchas ocasiones promueve la consulta a “expertos”.

La familia presenta hoy en día, según Sergio Laia, una dificultad para articular ley y deseo (falta y cuidados maternos), ya que a la carencia paterna responde una perseverancia materna en hacer ley, ante la dimisión paterna se pone en marcha el dominio materno, así las familias son tomadas por modos de satisfacción cada vez más perturbadoras. Al respecto Esthela Solano refiere que hoy en día el ser madre y tener hijos se ha convertido en un imperativo, se trata del empuje del discurso de la ciencia a la maternidad, llevándola a límites insospechados.

A partir de lo anterior es posible aproximarnos a lo que se ha denominado “clínica de la frustración”. Lacan en *El seminario 17* indica que hay un vínculo entre el objeto *a* (plus de goce) y la frustración “en el análisis, toda la dialéctica de la frustración se organiza a su alrededor”.

En *El seminario 4*, introduce la frustración como una de las tres formas de la falta de objeto que involucra la triada niño-madre-falo. La plantea como un daño imaginario sobre un objeto que es real, cuyo agente es la madre simbólica, daño que se liga a la espera de un signo de amor. En *El seminario 17* avanza en relación a la conceptualización del deseo de la madre, del cual señala que:

[...] no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” [deseo que se encuentra con un límite]. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si de repente eso se cierra,

Así Lacan presenta la metáfora paterna más allá del complejo de Edipo.

Indart retoma lo planteado por Lacan a partir de la “clínica de la frustración” para dar cuenta de las consecuencias de la falta imaginaria, del cortocircuito en la relación de complementariedad madre-hijo. Relación que también ha sido abordada a partir del concepto de estrago (madre-hija), entendido como una relación devastadora que se establece con el deseo de la madre. Ante esto, los sujetos inventan diversas y singulares soluciones que en la actualidad no responden al esquema del síntoma estructurado como un lenguaje, mensaje dirigido al Otro, sino más bien dan cuenta del goce, de algo del orden

del más allá del principio del placer (veneno y también solución). Esto es algo de lo que propone Vieira al articular la noción de estrago con la elección del objeto droga como *partenaire* “al evitar el problema sexual la droga llevaría a una solución como estrago”, el autor propone una lectura de dos modos de sufrimiento: uno macho (goce localizado, Nombre del Padre) y uno femenino (deslocalización del goce, modalidad no todo del sufrimiento), esto es lo que denomina “pasaje del sufrimiento sintomático al sufrimiento estrago”.

Discursos

Lacan en *El seminario 17* introduce lo que denomina el tercero de sus desplazamientos, en el que propone “una operación de cuarto de vuelta” sobre cuatro estructuras con cuatro lugares (agente, trabajo, verdad y producción), se trata de los cuatro discursos.

Rápidamente introduce el discurso del amo en el que en el lugar de la dominante encontramos el S_1 que se dirige al S_2 (campo de los significantes que ya estaban ahí) de cuya articulación surge el sujeto en tanto dividido y como producción el objeto a . Discurso que ha sido desplazado por “el amo moderno, que llamamos capitalista” representado por el discurso universitario, el de las ciencias, en el que hay una modificación en el lugar del saber, en el lugar del dominante opera el S_2 “ser todo saber”. Ahora el saber debe ser producido “por quienes son, ellos mismos, productos, tan consumibles como los otros...el material humano”. Lacan da cuenta de cómo “el saber ha ido a parar al lugar del orden, del mando, al lugar ocupado en un principio por el amo”.

Tres años más tarde Lacan introduce el matema del discurso capitalista planteado como un rechazo a la verdad. En él hay una inversión de los términos del matema del discurso del amo. El sujeto queda en el lugar del agente (falso amo) liberado de las insignias identificatorias del S_1 , no está determinado por la verdad sino que la dirige. Es un discurso límite al lazo social. Este denominado discurso altera y distorsiona los lugares que había planteado en 1969, forcluyéndose el lugar de la verdad, como consecuencia no opera la castración, no hay imposible, predomina la segregación, el racismo, el sin límites. Se trata de un discurso por fuera del semblante, es la metonimia de los objetos del mercado que intentan barrar la insatisfacción del sujeto sin lograrlo “un discurso bien astuto pero insostenible, es decir destinado a estallar”.

Efectos de la conjunción del discurso universitario y capitalista en los lazos

Hoy en día la familia ya no sólo está regulada por el discurso del amo antiguo, discurso del inconsciente, en el que el sujeto encuentra las marcas que lo constituyen en la articulación de dos significantes que lo representan, sino más bien, nos encontramos con la problemática del goce sin límite, que convierte a los sujetos en objetos de consumo, aferrados a la idea de que hay un objeto que puede obturar un real que es inaprensible.

El objeto pequeño *a* está en el cenit, en el punto más alto, eclipsando los antiguos ideales, lo que genera crisis en las identificaciones, en la regulación del goce y por su puesto afecta la regulación que antes fundaba a la familia.

La oferta de múltiples objetos pensados para taponar la falta es inacabable, objetos centrados en la eficiencia, la producción y el rendimiento, así aparecen “drogas” que permiten permanecer despiertos, disminuir la angustia, y la actividad acelerada del cuerpo que se vuelve insoportable para los otros, drogas que posibilitan el dormir, despertar, evadir, hacer lazos, etcétera.

Se trata de objetos que se ligan directamente al goce. Objetos, que como plantea Indart, siguiendo a Lacan, no son el resultado del trabajo pulsional que viene a paliar la pérdida y en el que se considera su valor de uso, sino de objetos en los que sobresale su valor de cambio centrados en la promesa de “siempre un poco más”, plus de goce, ya que nada es suficiente. Tal como plantea Indart:

[...] es decir, los que diseñaron máquinas sobre el modelo del trabajo del inconsciente: automatismo, repetición, ignorancia de los fines, y producción del objeto plus de goce, del objeto valor de cambio, en forclusión completa de su posible valor de uso, que ahora hay que inventar, porque su función de límite ha sido abolida [...], mientras cotidianamente lo muestra la disolución de la “célula” familiar.

En la clínica hay que tener en cuenta la reconfiguración de las familias a partir del recorrido de esa producción del objeto plus de gozar. Teniendo en cuenta lo que plantea Lacan en La ética del psicoanálisis, el deseo del analista como un no desear lo imposible, algo del goce se podrá ubicar, señalar pero no hay libro de instrucciones sino un acercarse caso por caso y ver qué es lo que pasa en la singularidad de cada sujeto.

Bibliografía

Bassols, M., Famulus. *Lacan XXI*. FAPOL online.

<http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/>

Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos. 1987, p. 230.

Freud, S., El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1992, p. 10.

Freud, S., La novela familiar del neurótico. *Obras completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu. 2006, p. 217.

Indart, J., *La clínica de la frustración hoy*. Venezuela: NEL-Caracas. 2010, p. 8.

Indart, J., Esbozos de economía política y psicoanálisis. *Revista Lacaniana* N° 1. Buenos Aires: EOL. 2003, p. 33.

Lacan, J., *La familia*. Buenos Aires: Argonauta. 1987, p. 16.

Lacan, J., *El seminario, libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. 2008, p. 61, 201.

Lacan, J. *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2006, pp. 9, 12, 13, 17, 32, 54, 109, 118, 174.

Lacan, J., Traducción de la conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972. *El sigma*: <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

Laia, S., *La metamorfosis de la familia*. Córdoba: Babel editorial. 2012, pp. 3-66.

Laurent, É., *Tres observaciones sobre la toxicomanía*. Buenos Aires: Atuel TyA. 1994, pp. 19-20.

Naparstek, F., La metástasis del goce. *Pharmakon Digital*. Red TyA del Campo Freudiano. 2015, p. 25.

RAE, Diccionario de la lengua española. <http://dle.rae.es/?id=L9vLorjL9vXSzQ>

Solano-Suárez, I., *Los blues maternos*. Buenos Aires: Grama. 2015, p. 193.

Vieira, R., *Un agujero en el discurso Universal, el socielo y la insubordinación sexual en la toxicomanía*. Buenos Aires: Grama. 2015, p. 66.